

LA MASONERÍA: UNA FORMA DE SOCIABILIDAD

Josep Corominas i Busqueta

La masonería no es sólo una forma de sociabilidad, sino algo más. Es notorio que desde sus inicios la Francmasonería se caracterizó por ser una agrupación de hombres libres, es decir, no sometidos al poder feudal y que tenían como finalidad no sólo el arte de la construcción sino el de estructurar una forma de organización social, avanzada a su tiempo, en la que la libertad de pensamiento y la no aceptación de dogmas y prejuicios eran su señal de identidad, aparte de recoger una serie de conocimientos y enseñanzas que no circulaban por las vías exotéricas; por ello podemos afirmar que la Francmasonería tiene unos orígenes que se remontan a tiempos muy antiguos. Para clarificar el tema, creo que puede resultar útil dividir esta conferencia en dos partes; la primera de ellas centrada en comentar algunos aspectos, a mi modo de ver, relevantes y que podemos encontrar en los textos que nos han llegado del período operativo, en el cual lo importante era la transmisión de los conocimientos de tipo constructivo, unidos al desarrollo de una serie de normas vinculadas con determinados valores humanos y sociales y una segunda en la que se opera la transformación en Francmasonería especulativa y en la que el objetivo no es ya la construcción de edificios y templos materiales sino la construcción del templo personal, en la que los principios y elementos del arte constructivo se aplican a la conducta moral, que es el terreno en el que hoy nos movemos y en el que puede tener sentido y alguna utilidad en la sociedad en la que hoy nos encontramos.

La sociedad operativa deriva de tiempos muy antiguos pero para centrar un poco el tema me gustaría leer algunos de los planteamientos que se han ido elaborando a partir del Siglo XVI y que se recogen en lo que se llaman antiguos deberes que las diferentes federaciones de constructores iban elaborando. El primer manuscrito de la Gran Logia de York data del año 1583 y en el se recogen una serie de principios que recogen aspectos ya señalados en otros manuscritos anteriores. La Gran Logia de York se creó para la construcción de la catedral y otros edificios clásicos de la ciudad de York y en el manuscrito de la misma se exponen una serie de principios que me gustaría señalar. En este manuscrito encontramos ya en sus primeros puntos referencias tales como las siguientes “buenos hermanos y compañeros nuestra intención es deciros como y de que sabia manera la masonería comenzó y como después fue conservada por excelentes reyes, príncipes y otros hombres notables y por ello aquí en esta logia encontramos los deberes que todo masón debe respetar con toda la fe y mucho cuidado pues es un oficio excelente y una curiosa ciencia”. Digamos que después de esta primera definición de la necesidad de que haya unos deberes que deben cumplirse señala los principios en los cuales se basan y empieza por señalar que la institución se basa en unos principios muy antiguos, en conocimientos de hechos a partir de los cuales se desarrollaron una serie de artes liberales, poniendo especial énfasis en una de estas artes liberales, la geometría; por eso, en algunos tratados y en algunos textos se identifica, o se usa indistintamente, la palabra geometría como sinónimo de la palabra masonería, siendo la utilización de estos términos como algo indistinto para algunos textos masónicos.

Y ello, ¿por qué?; porque la geometría enseña la medida, la ponderación y los pesos de toda clase de cosas sobre la tierra y por eso la masonería debe enseñarnos también la medida, la ponderación y los pesos de toda clase de cosas sobre la tierra y por tanto en relación con la sociedad en la que vivimos. Estos conocimientos sobre las

artes liberales, nos enseña la tradición que ya eran conocidos antes incluso del imperio egipcio y que se guardaban en columnas que se labraban y a las que hacen referencia algunos autores como Hermes “el gran maestro, el iniciado”, o como Euclides, que desarrolló al máximo estos principios. Se señala que Euclides fue llamado para enseñar la geometría e indicó lo siguiente (y aquí podemos ver como surgen algunos de estos principios básicos): “tomó con él a los hijos de los señores y les enseñó el arte de la geometría a través de la práctica, es decir, empezó a construir en piedra toda clase de las excelentes obras que se encuentran en la construcción de iglesias, templos, castillos, torres, casas y todos las demás clases de construcciones y les indica a continuación a estos alumnos a los que va a enseñar este arte, este conocimiento, que entre ellos deberían llamarse uno a otro compañero o hermano y no servidor ni criado ni con cualquier otro nombre vil y que deberían merecer verdaderamente el salario que les pagase el señor o maestro al que sirvieran. Que se ordenaría al más sabio de ellos que fuese maestro de obras, pero no por sentimientos, ni a causa de su linaje o riqueza, ni por hacer un favor se instalaría a otro dotado de poca destreza para ser el maestro de obras, pues el señor contratante estaría mal servido y ellos serían castigados”.

Es decir, podemos observar en este texto como se señalan ya estos primeros principios: que lo verdaderamente válido es el conocimiento, lo que cuenta es el saber, y que por tanto no deben existir privilegios de casta, ni depender de las riquezas personales o familiares, ni de quienes son, sino que debe existir un principio básico de igualdad entre todos, sea cual fuere su origen y que la promoción debe alcanzarse en base al aprendizaje. Para poder desarrollarse adecuadamente de acuerdo con sus concepciones piden, e inmediatamente, se les concede no depender de ningún señor, de gozar del derecho de reunión libre y el poder circular libremente de un país a otro. Estos son algunos de los principios de la masonería operativa, un poco el camino por el que se han ido desarrollando las distintas corporaciones obreras de canteros y constructores. Estos movimientos que surgen en Oriente y aparecen después en Occidente, se van introduciendo en los diferentes países europeos, tales como Inglaterra, Francia, Alemania y España. En todos los lugares donde se inician estos gremios se van remarcando los mismos elementos básicos: respeto mutuo, promoción en función del conocimiento y la habilidad en el trabajo, necesidad del trabajo bien hecho y la libertad de acción. Es premisa esencial, en todas estas agrupaciones, el poder desarrollar libremente su trabajo, sin estar atados a las creencias, a las leyes, o a las estructuras políticas de los señores a los cuales sirven, pero comprometiéndose a respetarlas.

Ello dio a estos gremios de canteros y constructores libertad de movimientos, libertad de reunión, y libertad para celebrar asambleas libres (al menos una general al año pero, igualmente libres para celebrar las que considerasen oportunas). Los componentes de estos gremios que disfrutaban de estos derechos tenían que cumplir, sin embargo, algunos deberes tales como que cada obrero, cada hermano, cada compañero que trabaje en el oficio debe ser sincero con el otro, es decir actuar con los otros de acuerdo a como quisiese él ser tratado y a prestarse ayuda mutua entre sí y sus familias. Todo ello nos señala, un poco, los elementos fundamentales de la Francmasonería operativa en cuanto a su organización.

Esta organización y sus mecanismos de funcionamiento se mantuvieron en plena vigencia a lo largo de los tiempos y se fueron desarrollando, creciendo y expandiéndose durante toda la época medieval y hasta el s. XVIII, lo que permitió avanzar en la difusión de las diferentes construcciones de grandes edificios, catedrales, palacios, casas..., etc. por toda Europa y la transmisión de un país a otro de unos valores culturales y de actuación social distintos de los que la sociedad de aquellos momentos generalmente no manejaba.

Al llegar el s. XVIII el trabajo operativo de estos constructores disminuye notablemente por lo que el oficio corporativo decae. Sin embargo, algunos de los maestros de estos gremios que perviven, están plenamente convencidos que los principios que los inspiraron continúan teniendo una importancia capital para la humanidad, por lo que surge la necesidad de ampliar la base del gremio con personas no operativas y de utilizar los mismos elementos y conocimientos, de una forma simbólica, para lo cual las diferentes herramientas de la construcción son utilizadas como elementos de reflexión para profundizar en el conocimiento interior, en el perfeccionamiento personal, y conseguir no la construcción de edificios materiales sino el perfeccionamiento individual de sus miembros, dando a estos elementos un cariz espiritual, un cariz personal, por lo que se traslada el conocimiento operativo, físico, a otro plano diferente, especulativo, espiritual y humano, y de esta forma conseguir la construcción del Templo interior. De esta forma surge en el s. XVIII lo que conocemos como Francmasonería especulativa, que mantiene sus mismos principios, y que lleva a denominar a sus miembros como Masones Antiguos, Libres y Aceptados.

Los límites en los cuales se mueve la Francmasonería especulativa podemos resumirlos en algunos puntos clave, extraídos de sus primeros textos, y entre los cuales destacaríamos los siguientes:

- Obedecer las leyes legítimas del país donde se vive.
- Vivir según el honor.
- Practicar la justicia.
- Amar a los semejantes.
- Trabajar sin descanso por el bien de la humanidad y
- Perseguir la emancipación pacífica y progresiva para realzar al hombre a sus propios ojos, para hacerle digno de su misión sobre la tierra.

La Francmasonería especulativa, desde sus primeros momentos y como elemento de regularidad de la misma, establece la necesidad de que sus miembros admitan la existencia de un principio superior y organizador, el Gran Arquitecto del Universo, compatible con cualquier creencia religiosa y que ha dado al ser humano como bien máspreciado la libertad. La libertad, patrimonio de la humanidad y reflejo de lo Alto, es un bien que ningún poder de este mundo tiene derecho a amortiguar, limitar o extinguir, y es la fuente de todo sentimiento de amor y de dignidad. Con ello creo que, de forma resumida, pueden quedar plenamente definidos lo que podríamos considerar como los preceptos básicos de la masonería. Estos principios y valores los podemos hallar en todos los textos masónicos entre los cuales me gustaría citar, a título de ejemplo, la definición que dan de la masonería dos Hermanos nuestros, Lorenzo Frau y Rosendo Arús, que nos han legado un libro ya clásico y que vale la pena leer, el “Diccionario Enciclopédico de la Masonería”; en esta obra se preguntan, ¿qué es la Francmasonería?, y su respuesta es la siguiente: “la Francmasonería es una asociación universal, filosófica, filantrópica y progresiva. Procura inculcar en sus adeptos el amor a la verdad, el estudio de la moral universal, de la ciencia y de las artes, desarrollando en el corazón humano los sentimientos de abnegación y caridad, la tolerancia religiosa, los deberes de la familia. Tiende a extinguir los odios de raza, los antagonismos de nacionalidad, de opiniones, de creencias y de intereses, uniendo a todos los hombres con los lazos de la solidaridad y confundiéndoles en un tierno afecto de mutua correspondencia. Procura en fin, mejorar la condición social del hombre por todos los medios lícitos y especialmente por la instrucción, el trabajo y la beneficencia. Tiene por divisa: Libertad, Igualdad y Fraternidad”.

Una vez que hemos dado unas pinceladas sobre lo que es y lo que representa la Francmasonería especulativa, lo que cabe preguntarnos es si ella puede considerarse como una reliquia del pasado, una organización para nostálgicos, o continúa teniendo vigencia y utilidad en la sociedad del Siglo XXI que acabamos de inaugurar. En mi opinión todos los valores mencionados, que configuran la esencia de la Francmasonería, continúan teniendo plena vigencia en el Siglo XXI, ya que si damos un breve repaso a cual es la situación con la que debe enfrentarse nuestra sociedad, podemos observar que muchos de los problemas que se le plantean son consecuencia de las dificultades que existen para que valores como el librepensamiento, la tolerancia, etc., puedan desarrollarse y ser moneda común entre los hombres.

La Francmasonería, defensora a ultranza de la libertad, de la solidaridad, del amor fraterno, de la igualdad entre todo los individuos lleva a que propugne que la solución a los problemas que se le plantean a la humanidad no deben resolverse por la imposición o la fuerza sino que, por el contrario, deben enfrentarse mediante el diálogo, la necesidad de entendimiento y la convivencia, evitando las discusiones, las peleas y el no llegar a acuerdos, ya que todos somos hijos iguales del Gran Arquitecto del Universo. Por ello la Masonería desde siempre ha defendido la creación y desarrollo de instituciones y organismos que puedan facilitar el diálogo y la convivencia con la finalidad de llegar a acuerdos y a pactos y no al dominio de unos sobre los otros.

Otro de los valores fundamentales es el del respeto mutuo, el de la tolerancia y el de la educación de sus miembros para alcanzar un nivel de desarrollo personal elevado. Se señala la necesidad de procurar que ningún masón pueda ofender a nadie, que ninguna persona – y esto sería el ideal máximo- pueda ofender a otras personas. Por tanto esta necesidad de conocimiento, de educación y de tolerancia es otro importante grupo de valores que defiende la institución como tal. Un tercer grupo de valores, que como ya hemos señalado, ha sido divisa de la Institución desde sus primeros tiempos y que pueden hallarse ya en los escritos más antiguos es el de señalar que no existe desigualdad entre los seres humanos, que todos son iguales y que por tanto, la xenofobia, el racismo, la discriminación, etc., son elementos negativos para el desarrollo de la sociedad y de la humanidad y que debemos procurar alcanzar un nivel de equiparación entre las distintas comunidades humanas ya que todo ser humano es igual a otro y nadie es superior a nadie, ni tampoco nadie es inferior a nadie.

Y finalmente – para no alargarme mucho- señalar que podemos añadir a lo que acabo de comentar la necesidad del predominio de la razón y que ésta sea el norte y guía de las actuaciones del ser humano. Por ello podemos encontrar referencias de que muchas veces los lugares en que se reúnen los Francmasones, las Logias, son denominados Templos de la Razón, ya que se procura que exista un nivel de actuación racional, no impulsivo, ni emocional. Todo ello debe llevarnos a ser solidarios, a procurar entender y ayudar a los otros ante las necesidades o adversidades por las que puedan atravesar, ayudando, facilitándoles las cosas, tratándolos fraternalmente como hermanos, no como siervos, que no haya dueños ni señores, aún cuando exista jerarquía ya que en un momento dado alguien debe dirigir, pero ello por acuerdo y por decisión de sus iguales.

Estos son algunos de los valores y principios que la Francmasonería atesora y que desea sean adquiridos y desarrollados por sus miembros, para que ellos, a su vez, puedan transmitirlos en su círculo de relaciones y conseguir de esta forma una mejora de la sociedad en general. ¿Cómo pueden conseguirse y alcanzarse estos objetivos? Este es el problema y quizás pueda servirnos, como clarificación, unas breves pinceladas sobre la evolución humana desde la perspectiva psicológica. Desde este punto de vista podemos señalar que en la evolución de la humanidad –tanto en los pueblos primitivos

como en la actualidad y en cualquier sociedad y en cualquier grupo- se pasa por tres etapas claramente diferenciadas: cuando un grupo de personas se encuentran por primera vez las reacciones inmediatas de estas personas son las de desconfianza, de recelo y de miedo; es decir, el no conocimiento de las personas que conviven con nosotros nos genera una primera reacción, la de autoprotegernos, pensando que podemos sufrir alguna reacción adversa. Y esto se observa en todas las especies animales, desde las más primitivas hasta las más evolucionadas como es la especie humana. En esta etapa la conducta generada es de inhibición, pudiendo llegar en casos extremos a la autodestrucción.

Superada esta primera reacción de miedo, para eliminar la posibilidad de que pueda aparecer una reacción adversa por parte de los otros, nos situamos en otro estadio que es el de la agresión, desarrollando la teoría comúnmente conocida de que “la mejor defensa es el ataque”; ante la posibilidad de que podamos ser agredidos algunos deciden que lo mejor es actuar preventivamente no replegándose sino atacando, con lo que desarrollamos una conducta activa, de agresión, y cuya finalidad es la de intentar neutralizar o aniquilar a los otros.

Pero tanto la primera etapa como la segunda (la del miedo o la de la agresión) son dos niveles que se encuentran en todas las especies animales y no son específicamente valores humanos. Si queremos trascender debemos superar estos dos niveles y llegar al tercer nivel en el cual ya no hay ni miedo ni agresividad sino que hay una relación afectiva, una convivencia, un amarse o establecer estos lazos de comunión y de igualdad entre los seres. Esta es la tercera etapa en el desarrollo psicológico de cualquier persona, de cualquier ser humano y de cualquier sociedad y en este sentido es evidente que debemos procurar todos –en bien del desarrollo de la especie humana- alcanzar este tercer nivel que es siempre el más difícil de alcanzar y que (a mi modo de ver) sería propiamente el nivel humano, el nivel de la especie humana.

Bien: sabemos lo que deseamos, sabemos cuales son los mecanismos psicológicos que hay que vencer, pero aquí llega lo más difícil: cómo se llega a ello, cómo se realiza. Y aquí es donde viene la cuestión de la Francmasonería. ¿Cómo la Francmasonería intenta ir inculcando estos valores para alcanzar este tercer nivel? No intenta inculcarlos mediante dogmas, ni mediante textos que hay que aprenderse; la Francmasonería lo que intenta es que la experiencia personal e individual sirva para ir adquiriendo estos valores y para ello es necesario hacerlo a través de símbolos y alegorías y a través de un proceso iniciático, un proceso esotérico que nos permita ir interiorizando a nivel personal todos estos valores para ir mejorando paulatinamente. Esto es lo que se llama en términos Francmasónicos pasar de la piedra en bruto, con todos los defectos propios de la materia, a un plano mucho más elaborado que es el de la piedra cúbica. Por tanto este tema es el tema básico en la instrucción Francmasónica que es el proceso personal de mejora que debe llevarnos a que cada uno de nosotros vaya adquiriendo estos valores, que hay cierto consenso que son los valores más propios de la especie. Esta es la finalidad de la Francmasonería y, por tanto, creo que este es el factor que la Francmasonería tiene en relación con la sociedad y que la relaciona con el librepensamiento.

Este es el elemento básico para conseguir que el ser humano individual tenga auténtica libertad de razonamiento, sin prejuicios, de creencia y de forma de ser que le ha de permitir alcanzar el nivel de desarrollo de los principios específicamente humanos. Si no hay libertad no hay posibilidad de progreso, por eso la libertad es un elemento fundamental y de ahí que una de las condiciones que se exige para entrar en la masonería es que se sea un ser libre. Si una persona está coartada por su estructura social, si está coartada por sus dificultades personales, físicas, económicas... si sobre

todo –y esto es lo más importante bajo mi punto de vista- está coartada por una serie de prejuicios que pueden existir en él, difícilmente será capaz de desarrollar ese camino iniciático que debe llevarle a pasar a este tercer estado que es donde se da la convivencia, el amor fraterno, etc... y por tanto esta debe ser la línea que se debe exigir. Por ello podemos señalar que no es posible la existencia de la Francmasonería en un entorno en el que no exista libertad y democracia. En aquellos países, en aquellos entornos sociales en los cuales la libertad está coartada, es imposible que se desarrolle este camino. No existe ningún régimen político, ninguna situación social con falta de libertad en las cuales se pueda desarrollar la Francmasonería y evidentemente la Francmasonería no puede trabajar en estos ámbitos.

En el caso concreto de España –y quizás aquí valga la pena detenerse un poco– la Francmasonería especulativa se desarrolló desde el principio de la misma. Este año 2003 se celebra el 275 aniversario de la consagración de la 1ª Logia masónica en España; la primera que hubo en el continente con patente inglesa. Pero duró poco, porque la Inquisición y el Poder Absoluto rápidamente jugaron en contra de esas personas que defendían el librepensamiento como elemento clave y básico para el desarrollo de otros valores sociales. Y después ha pasado por distintas etapas de aparición y desaparición dependiendo del momento político. En los momentos liberales la Francmasonería volvía a aparecer y a actuar y en los períodos absolutistas era perseguida.

La última vez que se desarrolló ampliamente la Francmasonería en España fue durante la época de la República y después del triunfo de los ejércitos fascistas fue perseguida precisamente por defender unos valores que estaban en contradicción con el nuevo régimen que el bando que había ganado la Guerra Civil intentaba implantar. No sólo fue anulada y perseguida sino que fue “brutalmente perseguida” tanto que se dictó una ley en Marzo de 1940 “Ley de represión de la masonería y el comunismo” y se creó un tribunal específico: el Tribunal de Represión de la Masonería y el Comunismo que “fabricó” más de 12.000 procesos que están recogidos en el Archivo de Salamanca. No había tantos masones en la República, por lo que es de suponer que a muchos “les colgaron el sambenito” de masones para poder aplicarles esta ley y satisfacer los intereses de unos pocos o como venganza respecto a determinadas personas. Los actos de represión fueron muchos, costándoles a varios la vida, por haber defendido unas ideas que lo único que pretendían era mejorar la situación de todos los ciudadanos y eliminar privilegios.

Durante todo el período franquista la Francmasonería como tal no existe en España y no es hasta el año 1978 con la aprobación de la Constitución Española, (que defiende como un valor básico la libertad individual), que la Francmasonería puede volver a trabajar en este país. El año 1979 –el Gobierno no le dio el visto bueno a su aprobación– hubo de recurrirse a la Judicatura; finalmente, por sentencia del Tribunal Supremo se legalizó, ya que los jueces señalaron que esta asociación de hombres libres, de personas libres, cumplía los preceptos que marcaba la Constitución y por tanto no existía ningún impedimento para su legalización. Es gracias a esta sentencia judicial que por primera vez en la historia española la Francmasonería, como tal, está legalizada y autorizada en el país y esperamos que ello persista durante muchos años, porque será un indicador de que las libertades formales y democráticas continúan existiendo, ya que si ellas se viesen alteradas la Francmasonería se vería obligada a suspender sus trabajos. Este es un poco el panorama de la institución desde el punto de vista externo y formal.

Desde el punto de vista interno ¿cómo es? Ya lo hemos indicado, el trabajo personal para que pueda desarrollarse el individuo y permitirle alcanzar estos valores. Por tanto, en primer lugar se trata de alcanzar una mejoría espiritual de los miembros de

la institución y en segundo lugar que estos miembros –no la institución que no tiene, ni debe tener, actuación pública de ningún tipo- transmitan estos valores a la sociedad desde los distintos lugares donde se encuentren; y así podemos ver como masones en distintos países y en distintos momentos, han ido impulsando todo tipo de actividades y de organizaciones que pongan “en solfa” estos valores. Por ejemplo algunos hermanos masones tuvieron un gran protagonismo en la creación del 1er. organismo internacional para solventar conflictos y evitar guerras como fue la Sociedad de Naciones. Han participado también hermanos masones –siempre a título personal, no institucional y eso quisiera que quedase muy claro– en la organización de instituciones benéficas y de ayuda social como la Cruz Roja, los Boys Scouts, etc., que favorecen el desarrollo humano; han intervenido en conseguir que se impusiera en sus países los principios de libertad y de democracia. Han sido también muchos los hermanos masones que han participado en la idea de la necesidad de crear la Unión Europea en su inicio y que facilitaron este camino y así sucesivamente podemos encontrar actuaciones de hermanos nuestros que imbuidos de los valores y los principios que la Francmasonería les ha inculcado y que ellos han ido desarrollando en sus trabajos iniciáticos y esotéricos, han permitido avanzar en algunos puntos a la humanidad.

Por todo ello la Francmasonería continúa teniendo sentido en este Siglo XXI desde el punto de vista de la sociedad: podemos señalar que en los momentos que vivimos y las situaciones por las que atravesamos en este Siglo XXI, se ha vuelto a producir una cierta pérdida de estos valores; el fundamentalismo continúa existiendo e incluso incrementándose, la xenofobia sigue siendo un elemento fundamental, las discriminaciones continúan siendo brutales... Se han alcanzado algunos de los principios más formales (sobre todo en la sociedad europea, en la sociedad más occidental): los valores democráticos, de igualdad de voto, de que haya tribunales que juzguen de manera imparcial, sin presiones de ningún tipo, que haya participación del pueblo en la administración de Justicia (como es el caso de los Jurados que se han implantado en nuestro país también para algunas cuestiones) y que son una serie de reivindicaciones que tradicionalmente hemos hecho. Pero queda mucho camino por hacer. Debemos perfeccionarnos cada uno de nosotros mucho más y conseguir, con nuestra perfección personal, si es que llegamos a conseguirla, este hombre nuevo, con más componente específicamente humana, y menos componente animal, física o biológica; si conseguimos la unidad de los distintos elementos que configuran nuestro ser y predominan estos niveles de desarrollo de la razón, de la afectividad, de la solidaridad, de la igualdad... si conseguimos esto, evidentemente conseguiremos que la sociedad mejore y es en este sentido que creo que sí, que la Francmasonería es una forma de sociabilidad, pero insisto no como elemento de presión, y no como una institución que marca unos caminos obligatorios para todos sus miembros y que les dicta normas, porque esto iría en contra del principio básico de la institución que es la libertad de cada uno de sus miembros.

Es por tanto cada uno de sus miembros, en ejercicio de su entera libertad, el que puede actuar sobre la sociedad y hacer que esta sociedad sea más humana, más racional, sea –como decían los clásicos- “el hombre menos lobo para el hombre”, que sea precisamente su compañero, que sea un hermano y no que sea un ser que tiene menos derechos, menos valores.

Y todo cuanto he dicho anteriormente, es parte de la filosofía, de los valores que marcan la institución de la Francmasonería.